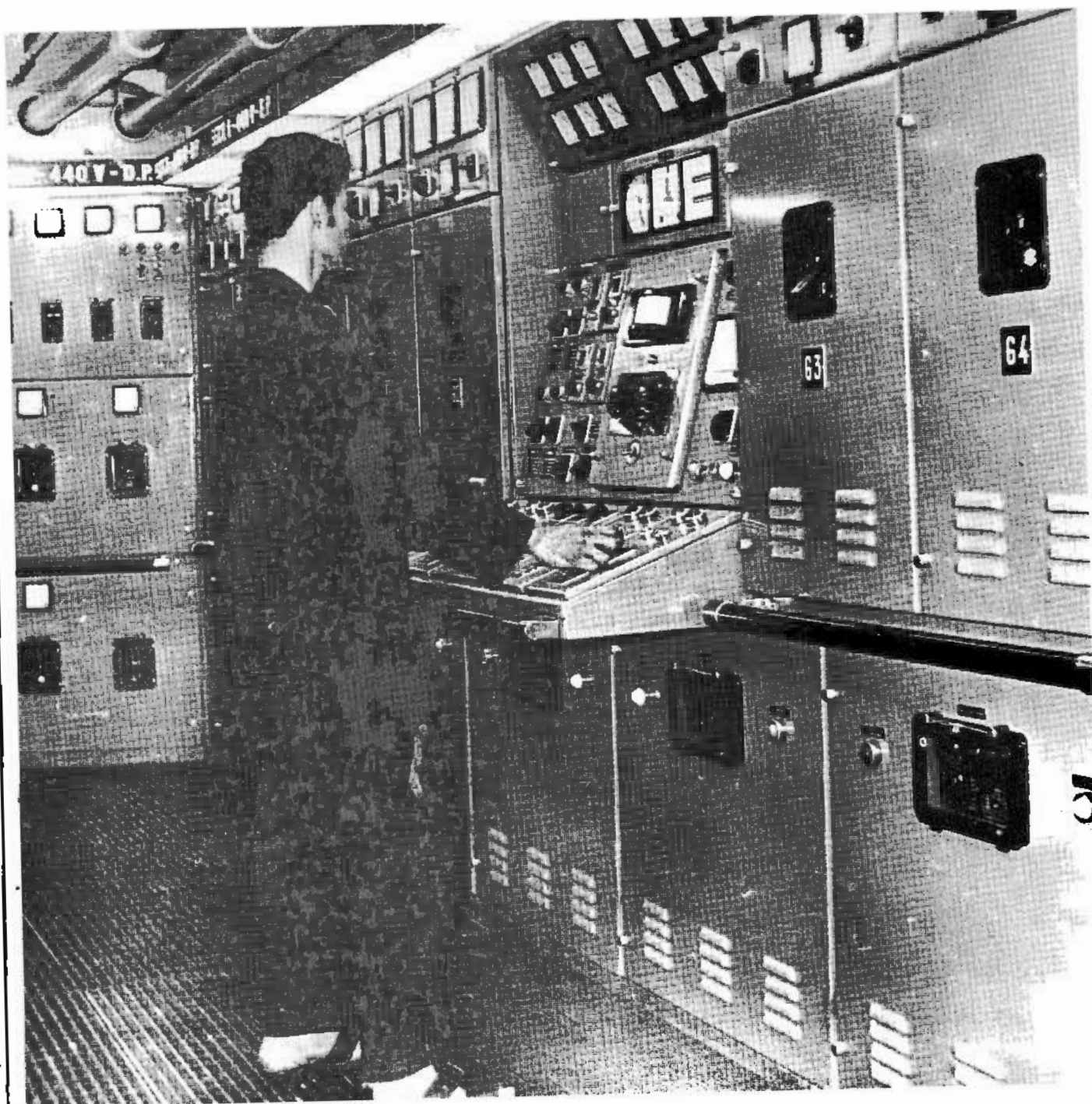


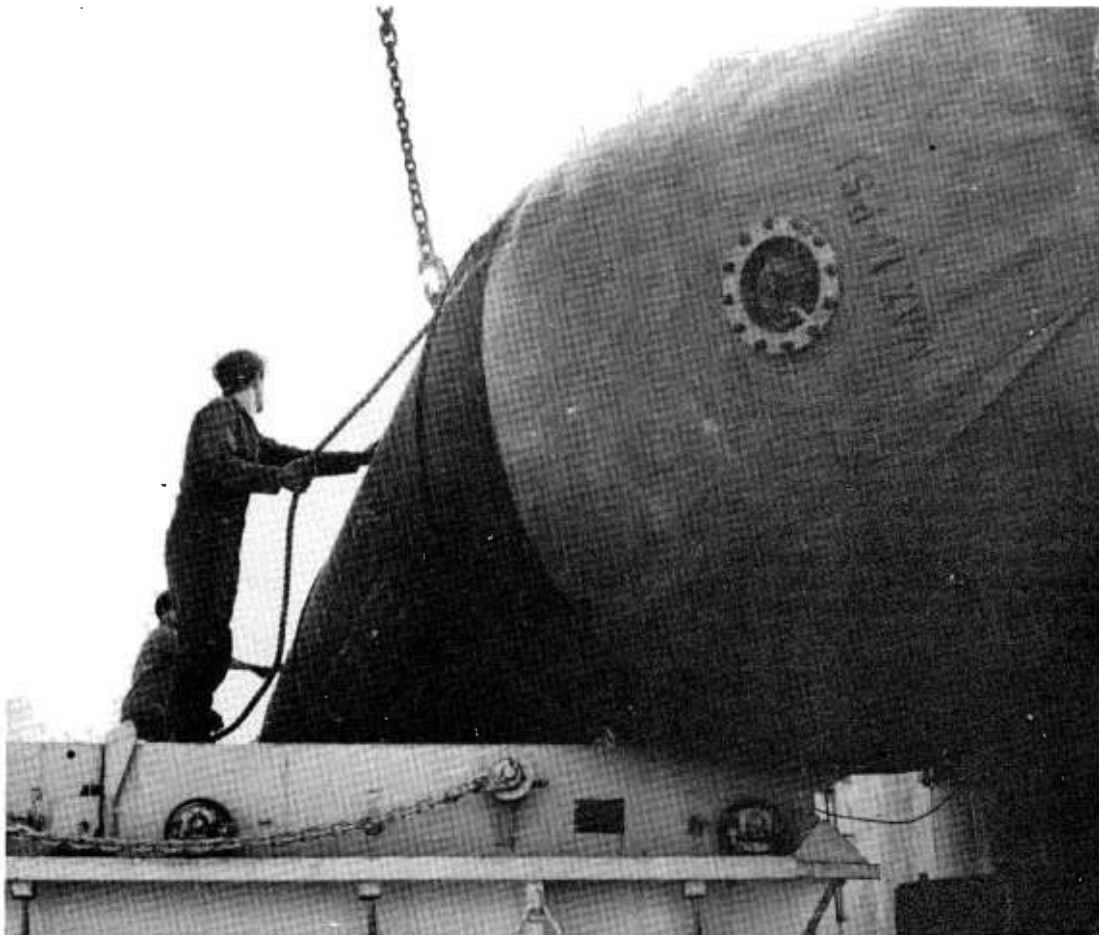
# DIARIO a bordo del índico [II]

por federico chao  
FOTOS DEL AUTOR Y DE ARCHIVO



*Sala de máquinas*





←  
La manipulación  
de las defensas exige  
sumo cuidado

El capitán Machín



Octubre 3 de 1973 (miércoles). Durante toda la noche hemos tenido un banco de niebla con una visibilidad mínima que obligó a usar el *tifón* automático (pitazos) que rítmicamente va dejándose oír. ¡Y cómo se oye! Este banco duró hasta las cinco de la mañana y, a esa hora, se "tiró" el capitán en el sofá del puente. Esperamos llegar hoy de madrugada a la zona. Allá quedó el compañero De la Torre

Octubre 4 de 1973 (jueves). Llegamos a las dos de la madrugada a la zona y, en alta mar, hacemos un encuentro con cuatro barcos nuestros: el *Golfo de Tonkin*, el *Isla de la Juventud*, el *Golfo de México* y el *Guasa*. Al poco rato de estar al páiro, está atracando el capitán Domínguez en su lancha *vikinga*. Ya lo tenemos a bordo. *Déspachó* a los españoles y seguimos viaje hacia el fondeadero. Son las 10:05 de la mañana y acabamos de abarload al *Playitas*. Ya los muchachos están listos para comenzar, y no se parará hasta que quede la flota *limpia* de pescado y harina...

A las 5:45 terminó el *Playitas*; dentro de unos días lo esperamos *full* de congelado... El dentista atendió 14 casos del *Playitas* en las breves horas en que éste estuvo atracado a nuestro barco. Son las 9:30 a.m. Acabamos de amarrar al *Playa de Varadero*. ¡Este sí trae pescado! Dentro de breves minutos estaremos acopiando el congelado. Vale destacar a la velocidad en que se va "metamorfoseando" la vida del barco. Es digna de admiración, que nos mueve al mayor respeto, la actitud de todos: desde el jefe de zona y el capitán Machín, hasta el último de los tripulantes. Aquí no se pregunta la hora ni se sabe qué día es. Sólo se sabe que atracó un barco y que hay que acopiar lo que traiga...

Anoche observé a los muchachos de Máquinas metidos en la bodega, sacando cajas de cartón para poder meter pescado, y me impresionó verlos derrochar alegría después de haber estado *prendidos* a los hierros de la maquinaria desde el mismo instante que fondeamos. ¡Cómo se vislumbra al hombre nuevo!...

Octubre 5 de 1973 (viernes). Aquí viene el *Playa Duaba*; dentro de poco serán dos a la vez... Esto es un fenómeno; es tremenda la febril actividad de todos.

A las 9:05 a.m. atracó el *Duaba*. ¡Y pensar que ayer hablábamos del trabajo de los muchachos con un sólo barco! Ya pueden imaginarse cómo será la cosa con dos barcos soltándoles el fruto de *horas/sueño*, el fruto de días y noches a la caza del pez que anda suelto en su elemento en este ancho mar del sur. El *Océano Índico*, fondeado en estas inquietas y frías aguas, aguarda pacientemente por ellos y los recibe con brazos amorosos y colmados de protectoras defensas para que puedan acercarse a su buque-madre sin problema alguno. Hoy contemplamos, con satisfacción, los colores de los rostros de los muchachos: caras rosadas

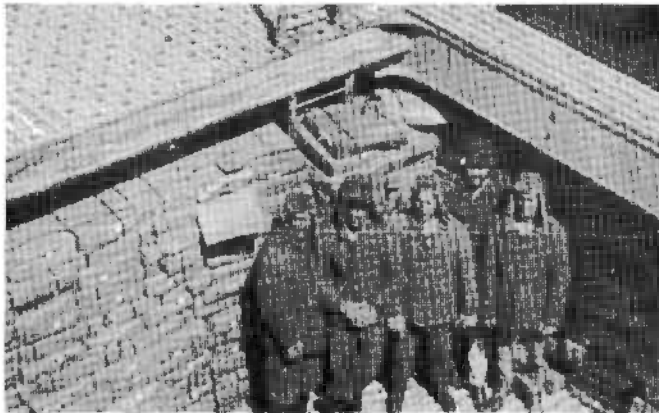


Sala de radio del Océano Índico

-llenas de salud- en las que el sol, el frío y el aire puro marino se conjugan para matizarlas. Hoy vimos y disfrutamos cómo se gritaban del *Duaba* al *Varadero* -*Indico* de por medio- con gran animación. ¡Esto es divino!

Octubre 6 de 1973 (sábado). Venimos de las entrañas del barco. Allí trabaja un grupo de muchachos que, aprovechando la estadía en el fondeadero, se están moviendo con una agilidad extraordinaria. Ahora mismo veíamos cómo trabajaban en el mismo corazón de nuestro *Indico*: la máquina principal lucía un pistón en el aire. Y allá, en la cavidad que dejara el coloso que se balancea, un hombre limpiando y raspando el carbón. ¡Raspando y cantando!

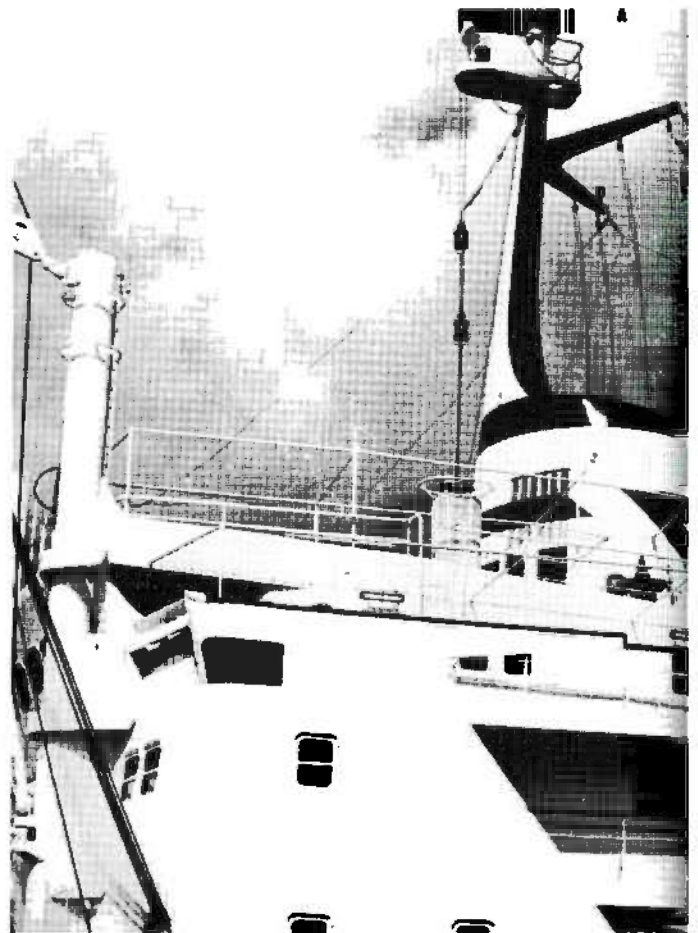
En horas de la noche terminó el trasbordo de harina del *Playa Duaba* e inmediatamente se soltó y, con sus tradicionales pitazos, se despidió de su buque-madre. Emociona ver cómo un bosque de manos se levanta, manos y brazos de curtidos marinos, jóvenes en su gran mayoría, pero ya reales lobos de mar. Allá van, alegres, en pos del cardumen que llevará el vientre de su barco. Allá van, cantándoles con su actitud al trabajo creador y formador de hombres útiles... ¡Suerte, camaradas! ¡Vuelvan pronto; vuelvan una y mil veces más!



*Los muchachos del Indico se disponen a llenar las bodegas*

Octubre 7 de 1973 (domingo). De los dos pingüinos que se atraparon el mes pasado, y que se le dieron al *Playa de Varadero*, uno murió y lo embalsamaron. Era lógico que muriese, pues, además de ser adulto, tenía una herida muy grande en el vientre. (Parece que un lobo marino lo "acarició".) Pero el otro es más jovencito y está de lo mejor. Es muy mansito y anda como un perrito tras el contraalmirante. A las 4:50 de la mañana -que, dicho sea de paso, ya aquí es de día- saltó de la cama el jefe de la zona, y nosotros con él. "¿Qué pasa?" "Nada, que voy a mirar cómo está el tiempo para ver si nos permite terminar con el *Varadero*." Después de pasar por el puente, regresa y nos dice que "no se puede hacer nada; hay un *mar de leva* tremendo". Inmediatamente salimos a cubierta para observar este inquieto mar del Sur. Buen rato estuvimos observando el plástico y húmedo panorama. Lo primero que comprobamos fue el peculiar aire frío que nos golpeó el rostro.

Caminando, entre tumbos, llegamos a la proa y allí nos detuvimos para recoger nuestras impresiones. Lo que más llamó nuestra atención fue que con este llamado *mar de leva* el océano no alardea de sus fuerzas ni forma sus imponentes *rollos*. Al contrario: se desliza bellamente, formando una interminable cordillera líquida donde se suceden las hondonadas de jirones de agua que crecen y suben con gran elegancia. Lo más simpático de esta *conduca marina* es que sacude a las embarcaciones de una forma tremenda. Otra de sus características es que esas montañas de agua son coronadas, apenas, por una mínima cresta de espuma. ¡Hay que ver cómo se hunde y cómo crece constantemente! ¡Cómo nos hace bailar y qué sigilosamente lo hace! A mi modo de ver y entender, el coloso líquido se comporta como si no quisiera alarmarnos.



*La labor de mantenimiento se mantiene durante el regreso*



Una vista poco conocida del buque madre

(No sabemos mucho de estas cosas, cierto; pero tratamos de expresar lo que nuestros profanos ojos vieron, y creo que vale la pena vivir estas experiencias. Sí, merece la pena ver un orgulloso *mar de leva* en el Atlántico Sur...)

**Octubre 8 de 1973 (lunes).** Un día como hoy, pero del año 1967, cae el Che en las estribaciones montañosas de Bolivia. Seis años han decursado en el tiempo, seis años que agigantan al caído, al Guerrillero Heroico y Gran Comandante de América...

Allá, en toda su América, permanece rebelde y guerrillero; allá estará siempre. Allá entregó su vida; allá germinará su ejemplarizante actitud. Allá los indios de América toda aprenderán a levantar el rebelde fusil; allá proliferará la protesta viril contra tanto crimen, porque allá luchó, hasta el último aliento, el Che inolvidable...

En este sexto aniversario de tu caída, desde un pedacito de Cuba que navega por los mares del Atlántico Sur, un grupo de tripulantes del trasbordador *Océano Indico* nos reunimos para decirte que el fusil que dejaste al caer, lo levantan hoy millones de jóvenes que te prometen seguir la ruta trazada por tí y que no te dejarán morir. Tus enseñanzas seguirán con nosotros y nosotros contigo por generaciones y generaciones.

Seremos aguerridos guerrilleros y comunistas.

*¡Hasta la victoria siempre!*

(Nota: este día, todas las actividades del barco fueron dedicadas a la memoria del Guerrillero Heroico.)

**Octubre 9 de 1973 (martes).** Ayer, a las 7 a.m., abarloados al *Playa de Varadero*. Muy dura fue la maniobra, pues el mar se muestra renuente y no coopera en lo más mínimo. Se mantiene el tiempo malo. Hemos perdido muchas horas, lo que significa menos pescado en la bodega. Pero el trabajo en el mar es así. Veremos si es posible acabar este *Playa*, ya que tenemos en punta al *Golfo de México*. A las tres de la tarde del día 8 se terminó con el *Varadero* y a las cuatro ya teníamos amarrado al *México* con las mismas condiciones de tiempo. Los muchachos no han parado ni un solo minuto. (Aquí no se para por nada; la lucha es contra el reloj.) Hay que aprovechar el tiempo



al máximo, pues ni remotamente puede pensarse en bonanza en estos mares del sur.

Son las 3 de la tarde y acabamos de amarrar al *Guasa* por babor. El tiempo sigue bastante malo y con barcos a ambos lados; vuelven a sucederse los saludos a través del *Indico*.

**Octubre 10 de 1973 (miércoles).** Aniversario del Grito de Yara. Anoche, a las 12 a.m., terminamos con el *Golfo de México*, que inmediatamente parte máquina adelante hacia el sur, a Capetown, para reparación. Sigue el tiempo malo. Tenemos amarrado ahora al *Guasa*, que nos dará brinco durante seis días por lo menos, pues trae 500 toneladas y hay que sacárselas con cuentagotas.

En horas de la tarde, y después de mucho batallar, se logró amarrar, por la otra banda, al *Isla de la Juventud*. Y ya lo tenemos dando saltos por estribor y a los muchachos listos para vaciarlo a millón.

**Octubre 11 de 1973 (jueves).** El tiempo ha mejorado ligeramente, lo que les da oportunidad a los muchachos para un mayor rendimiento.

He aquí una anécdota del ingeniero Salas: resulta que, con el estado de semiinconsciencia que todos tenemos cuando acabamos de soltarnos de los brazos de Morfeo, el compañero Salas estaba frente a una de las escotillas del camarote de Pepe, el electricista, y teniendo al *Isla* amarrado a estribor —cosa que Salas ignoraba, pues aquí los atraques se producen a cualquier hora—, pasó una sombra por la escotilla hacia arriba, lo que le llamó la atención... y fue cuando a una velocidad relampagueante bajó aquel hombre y Salas, dando un brinco, gritó: "¡Hombre al agua!" Y resulta que se trataba de un tripulante del *Isla*, que se balanceaba en el castillo de popa...

**Octubre 12 de 1973 (viernes).** Amanece el aniversario del Descubrimiento de América con un tiempo inclemente que hace muy difícil la operación de trasbordo. De todas formas, el trabajo sigue tenaz su lucha contra el reloj. Un día más que anotamos en la agenda para hacer acopio del cotidiano trajín, y un día más que somos *mecidos* por este agitado mar...



Jóvenes del Indico

**Octubre 14 de 1973 (domingo).** De madrugada se soltó al *Guasa*, sin terminar su descarga, para poder descargar al *Playitas*, que está bien lleno y hay que ponerlo en condiciones de que pueda seguir pescando, pues es un barco de mucha productividad.

**Octubre 15 de 1973 (lunes).** He aquí "una aventura de los mares del sur": resulta que los compañeros Salas y Aguila



ingeniero eléctrico y frigorista, respectivamente, necesitaron, para su trabajo en la zona, el concurso de la lancha en que se efectúan los trasiegos. Llevaron a unos españoles al legendario y famoso *Isla*. De entrada, al llegar junto al "inquieto", éste se elevó y quedaron prácticamente debajo de la quilla de balance, que a una respetable velocidad les pasó a unas pulgadas de la borda "vikinga". Después de este buen susto, y una vez resuelto el problema que los llevó allí, bien entrada la madrugada se dispusieron a regresar al *Júcaro*. Fue entonces cuando se rompe la palanca del timón del bote donde realizan el traslado, quedando libre y sin gobierno de ninguna especie. En esta situación, y con una cortina de niebla que se espesaba por minutos, haciéndoles sentir la angustia de la incomunicación entre los dos barcos, a *Aguila* se le ocurre meter la mano en el agua para dirigir la pala de la lancha en dirección hacia el lugar en que vieron por última vez al *Júcaro*. Pero los lobos marinos —que no pierden ocasión para el retozo— le oliscaban las manos y le hacían "¡puaf!". En este trance, *Aguila*, echando pestes, soltaba y agarraba, hasta que otra lancha los recogió unas horas después. Y *Salas*, al ser rescatado junto a su compañero, decía con su cara de muchachón travieso: "¡Qué fenómeno, compadre, y yo que no sé nadar!"

La descarga, mientras tanto, sigue a buen ritmo y nosotros cerrando bodegas y metiendo frío...

**Octubre 16 de 1973 (martes).** Un tanquero soviético nos suministró petróleo en alta mar. Dos de nuestros barcos recibieron el preciado combustible. Una maniobra que no conocíamos y que resultó productiva, pues mientras se trasborda el congelado se van llenando los tanques, realizando esas operaciones simultáneamente.

Al fin hemos gozado de unas horas de calma chicha. Lo estamos viendo y casi no lo creemos: no podíamos imaginarnos a este mar tranquilo. Era tanto lo que nos había *batuqueado*, que ya extrañamos el balanceo... Dicen los muchachos que dura poco. Veremos cuándo cobra vida. A nosotros nos gusta más cuando está *inquieto y retozón*, que se haga sentir, que viva.

**Octubre 17 de 1973 (miércoles).** Anoche terminamos el *Isla* y el *Playitas*, e inmediatamente el *Guasa* se prendió para terminar la descarga. Ya tenemos en la zona al *Playa Colorada*.

Continúa la calma chicha y ya van dos días; está desconocido este líquido señor...

Hay que ver cómo la bruma confunde el horizonte. Es una fina cortina que amorosamente nos envuelve y que con su humedad nos va metiendo el frío en los mismísimos huesos. Hace días que el *rey sol* no se asoma para brindarnos sus protectores rayos. Los que sí dan gusto, con su contagiosa alegría, son los lobos de mar. Ellos nos ayudaron a vencer una fecha más, mostrándonos una y otra vez sus lustrosos lomos.

**Octubre 18 de 1973 (jueves).** Hace unos días bajamos a las entrañas de nuestro buque y allí, bajo el nivel del mar, encontramos al *Vikingo*, como cariñosamente le llamamos a nuestro jefe de máquinas. Sorpresivo fue para nosotros encontrar al equipo humano en plan de limpieza cuando suponíamos que tenían que estar en plan de desarme. Digno de destacarse es el trabajo realizado por este grupo de jóvenes que, siempre llenos de hollín y grasa, han vencido (sin bombos ni platillos y con semanas de antelación) el extenso plan de reparaciones y mantenimiento a rendir en la zona.

Añádase que lo planificado fue con vistas a cumplirlo en más de un viaje. Ellos han puesto a trabajar la inventiva en cosas fundamentales y de una necesidad vital, como lo es el proceso de destilación del agua. Y, con su esfuerzo, han logrado un aumento sensible en el rendimiento del equipo

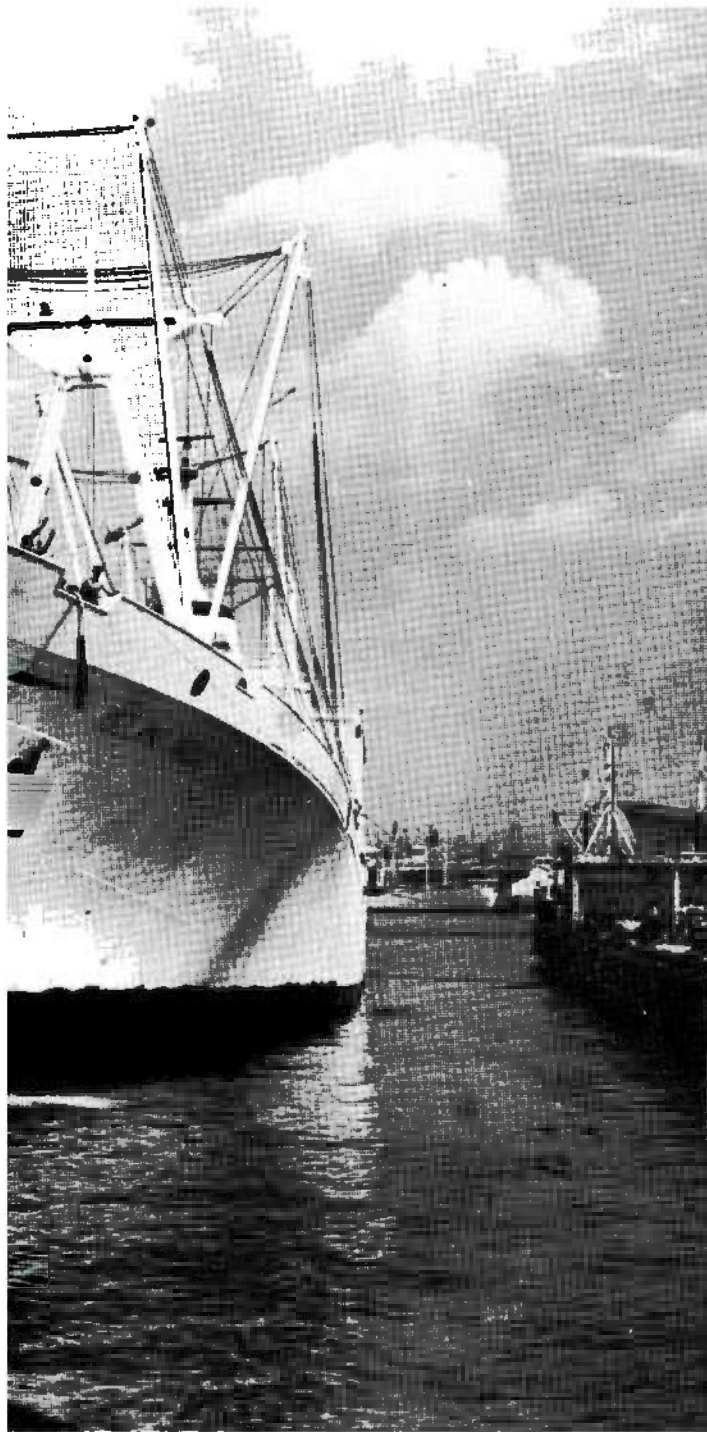


que, en fríos números, suma unas toneladas diarias más que se revierten en agua potable para los barcos de la zona, líquido casi tan importante como el combustible que los mueve.

Hemos visto el brillo que tenían en sus ojos estos muchachos, la alegría que los llenaba tras una victoria tan rotunda contra el inclemente almanaque. La satisfacción del deber cumplido con amplitud era muy superior al cansancio físico y a las horas y días-sueño dedicadas al tremendo esfuerzo. Y pensamos que sigue dando ejemplo el embrión del hombre nuevo...

**Octubre 19 de 1973 (viernes).** Ayer terminamos el *Guasa* y hasta ahora no se ve ningún barco. Parece que estaremos unas horas solos. También brilló el sol después de varios días de espesa bruma; y, tras de la monótona calma, el mar vuelve a vivir.

Cuando el *Isla* terminó, nos dejó a un compañero que va con descanso para La Habana. Esto es normal; quiero decir, el procedimiento. Lo que no lo es el personaje en sí: el voluminoso y jacarandoso *Fariseo*, que con sus *leves* 300



*Maniobra de atraque en el puerto habanero*

libras tensó la lingada que nos lo trajo. Al llegar, después de un ligerísimo saludo entre la batahola de cabos y mercancías, el increíble personaje fue derecho a la cocina en busca de *El Conde*, nuestro flamante cocinero. Había que ver a aquella inmensa humanidad ocupando casi todas las reducidas dimensiones de la cocina y zarandeando al menudo *Conde*, a quien, después de levantarlo casi en vilo, lo suelta y le dice: "Bueno, ya tú sabes la dieta que me puso el médico..." "¿Cuál?" "Pues atiende: en el desayuno, un pingüino; en el almuerzo, un lobo marino; y en la comida, chuletas de ballena. Con esto me *matas* a mí." La carcajada fue general, por supuesto. Y esta fue la tarjeta de presentación del ágil *Fariseo*, que nos acompañará hasta la patria. Desde ayer tenemos amarrado al *Golfo de Tonkin*, que trae sus 300 y pico de toneladas de congelado. El tiempo es magnífico desde hace días; parece que el cambio de estación comienza a hacerse sentir...

**Octubre 20 de 1973 (sábado).** Hoy los muchachos de cubierta armaron una balsa a respetable velocidad para aprovechar el buen tiempo y adelantar el mantenimiento. Ya están pintando a millón sin abandonar el trasbordo del *Tonkin*. Fuimos sorprendidos por el gran espíritu de trabajo, alegre y juvenil. Cuando viene la lingada, le caen como pirañas y en cuestión de segundos la limpian. Y en seguida salen a tocar rumba y a bailar (con el *Fariseo* al frente); se divierten sin límites, hasta que en la bodega se balancea la siguiente lingada y, al grito de "¡Lingada!", corren de nuevo a ocupar sus puestos de trabajo. Esta es mi Cuba de ahora... y la de siempre.

**Octubre 21 de 1973 (domingo).** En las primeras horas de la mañana terminó el *Golfo de Tonkin*. Ya se le están soltando los cabos y, dentro de breves instantes, se le hará el saludo reglamentario... ¡y a pescar de nuevo!

Ayer salimos al mar en una de las lanchas salvavidas. Los tripulantes del "heroico" recorrido eran el jefe de zona, el capitán del *Indico*, el primer oficial, el jefe de máquinas y el que suscribe. Después de una serie de recomendaciones y avisos de los eruditos en la materia a los novicios (en este caso el doctor y yo), nos lanzamos a la lancha, cayendo suavemente y, en el acto, el motor se puso en marcha. Tras una inspección en el casco de nuestro *Indico*, tiramos fotos a los dos barcos en plena faena de trasbordo. Veremos ahora lo que nos dice el cuarto oscuro...

Ya sentimos los pitazos de nuestro barco. Nos asomamos a la escotilla y contemplamos al *Tonkin* deslizando orgulloso, escoltado por infinidad de lobos marinos que juguetean en torno a él. Mentalmente lo despedimos y le deseamos una buena captura.

Lo más importante de este viaje fue, sin lugar a dudas, el regreso, ya que cuando llegamos los muchachos habían subido la pasteca y teníamos que bajarla haciendo presión. Esto nos dio la oportunidad de hacer nuestro alarde marinerío, "y allá te van el doctor y Chao colgados del cabo". El capitán y Domínguez dándonos gritos de "¡cuidado, Chao!", y nosotros de lo más divertidos. ¡Qué preocupados estaban ellos! Pero nosotros nos aferrábamos y nos balanceábamos como un péndulo. En esto el primer oficial se unió a nosotros y creció el *racimo*, alimentando la preocupación de nuestros dos capitanes. Así, con esta travesura un poco infantil, si se quiere, terminó felizmente una descubierta en alta mar.

**Octubre 22 de 1973 (lunes).** Ya los muchachos le están dando mantenimiento al *Indico* a paso de carga. Hay que aprovechar, pues vamos a estar unos días sin barco y esto les da oportunidad a ellos para adelantar lo que hay que hacerle a nuestro buque-madre para ponerlo en buenas condiciones.

Recordamos ahora lo que nos pasó en Las Palmas: caminando por las calles comerciales de la ciudad, se encuentra uno como apresado por infinidad de anuncios y reclamos. Los comerciantes hacen derroche de inventiva, en desaforada competencia, para presentar sus vidrieras atractivas al turista, que es el mayor consumidor. Y aquí entra a colación "el caso del maniquí engañador"... Resulta que una de esas bellas muñecas (que son verdaderas obras de arte) estaba situada a la entrada de un comercio, en tal forma que casi se la rozaba al pasar. Y llegó junto a la puerta del mismo el compañero Domínguez (nuestro ayudante de cocina), quien, mirando atentamente la vidriera, se dispuso a entrar; pero, con esa cara de buenazo que lo adorna, se dirige a la bella mujer y le pregunta: "Compañera, ¿se puede pasar?"

El maniquí, por supuesto, no le contestó...

**Octubre 23 de 1973 (martes).** Seguimos solos esperando la llegada de nuestros arrastreros con sus congeladores. Hoy hace un perfecto día de verano, un sol brillante y caliente que vemos por primera vez en todo el tiempo que hemos pasado por estos lares.

Parece que vamos a tener algunos días de calma, ambiente tropical que estimula las ansias de llegar, de ver a los nuestros. Llegar a los nuestros; llegar... y partir de nuevo. Placer infinito que se renueva en cada llegada y en cada partida...